





La palabra del poeta permanece

641688 1999 Juan Carlos González Colville

Hemos perdido un poeta. Manuel Francisco Mesa Seco ha dejado de escribir. No ha muerto, porque los poetas no mueren, sólo dejan de escribir.

Mesa Seco (1925-1991), poeta de la Región del Maule, cantó (y contó) sus ciudades, aldeas y rincones en obras como "Volantines" (1954); "Brújula Celeste" (1957); "Carro de Fuego" (1961); "Aún Corre el Maule" (1970); "Ciudad del Poeta" (1973); "Adoraciones" (1979); y "Territorios" (1981), entre otras.

¿Quiénes leen poesía en estos días? Al parecer son pocos, muy pocos, los que se interesan en este arte. Por lo mismo, es sólo una élite la que lo conoció en su palabra como poeta. Un poema no es una exclamación. En ella, la palabra es grito lanzado al vacío: se prescinde del interlocutor. En el caso de la poesía, poeta y lector son dos momentos de una misma realidad. La palabra del poeta se confunde con su ser mismo: El es su palabra. En el momento de la creación, aflora a la conciencia la parte más secreta de nosotros mismos.

El poeta Mesa Seco amó a Linares a la que llamó su "segunda patria". "Una ciudad -decía- tan adentro de mi vida, que es casi mi vida misma..." También sintió, hondamente, la responsabilidad de ser maulino, heredero de aquella "vida poderosa" que verdea en sus tierras y penetra al mar en los faluchos maulinos, "ente mítico" que, saliendo de sus aguas, cruzó el mundo. La temenza provinciana movió (y conmovió) al poeta. Existió en intensidad de amor provinciano, señalando que a éste nos debíamos,

liberados de cualquier tentación capitalina, orgullosos por cuanto contribución de grandeza ha surgido (y surge) de las provincias, enriqueciendo a la patria.

El amor no está ausente en su obra. No sólo se trata del amor de hombre a mujer, creador de mundos, sino de la aventura amorosa que debe siempre acompañarle con nobleza y gracia: la de la búsqueda ardiente de la verdad, la justicia, la libre y gozosa expresión del pensamiento, la defensa de los valores espirituales que dan luz y sentido a la vida.

Si pensamos que una región, un país, son sus escritores y poetas debemos leerlos. Ellos plasman en sus escritos lo que a los demás se les va, en el diario vivir se les escapa, no alcanzan a percibir en la madeja de los días que se atropellan en el tiempo. Ellos son los cronistas espirituales que nos obligan a reflexionar y desentrañar el sentido de nuestras vidas y de nuestro hacer como país. El poeta de Linares deja una obra importante, lectura obligada para los que intentan comprender lo propio, lo nuestro, lo de todos... En "¿Quién es quién en las letras chilenas?", Mesa Seco nos describe la época que le correspondió vivir, nuestra época: "Pienso que pertenezco a una generación dramática. Tal vez sea el drama de toda generación, pero a la nuestra le han sido derrocados muchos de sus grandes valores. O por lo menos, de lo que ella tenía como valores de la existencia. Las guerras, los movimientos ideológicos, la tecnología, el desarrollo del mundo, la violencia, etc., han ido echando al desván costumbres, ideas, principios y categorías que en otros tiempos se les tenía como absolutas, ciertas y perdurables". Cuánta razón tiene el poeta -una vez más- en su palabra eterna. ¡Palabra de Poeta!

00188140
Lentao, Talca, 19-VI-1991 p.3.

La palabra del poeta permanece [artículo] Juan Carlos González Colville.

AUTORÍA

González Colville, Juan Carlos, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La palabra del poeta permanece [artículo] Juan Carlos González Colville. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile